

Recuerdos de Uruguay es un conjunto de memorias desordenadas. Preguntas y experimentos sobre el tiempo. Imágenes de personas y paisajes de un Uruguay que podría haber dejado de existir.

Muchas de las músicas de este disco aparecieron como resultado de experimentos con un grabador de cinta, usando distintas técnicas de modificación del tiempo y combinando instrumentos y registros sonoros en diferentes velocidades.

Si la memoria solo es posible como signo vital, ¿qué es lo que queda cuando las personas y lugares desaparecen? ¿Cuál es la traducción posible de recuerdos compartidos y heredados, deformados por los años?

Me pregunto estas cosas al mismo tiempo en el que yo mismo estoy cambiando y también las músicas van mutando conmigo.

Mientras intento encontrar algunas sonoridades antiguas, van apareciendo imágenes atemporales, que quizá podría llamar "imaginaciones", ya que ellas me habitan y son parte de mi vida presente y de mi imaginario.

Incluso algunas de ellas sólo existen de esa forma, en mi memoria más afectiva, no tan historicista.

Estas músicas que aquí comparto son algunos "recuerdos", y me gusta pensar en ellas como dentro de una cápsula del tiempo, alejándose lentamente en el espacio.

Un testimonio de momentos y experiencias íntimas, fragmentadas y enrarecidas por la emoción, que pasaron alguna vez en un lugar llamado Uruguay.

---

"Aeromar 1978" está dedicado a Hector Giordano, desaparecido en la dictadura militar, y a su madre Blanca Rosa Cortazzo, y a mi madre Alicia Giordano.

"Duelo" está dedicado a Mena Cibils

"Hospitales" está dedicado a Ernesto Rossi

---

Grabado y mezclado en estudio Yacaré por Fabrizio Rossi, con excepción de "Sentimiento conocido" y "Hospitales" grabados en casa de Juan B.

Masterizado por Juan Branaa

Arte de tapa: Juan M Ruétalo y F. Rossi.

Todos los temas compuestos por Fabrizio Rossi, con excepción de “a coro” compuesto junto a Los muertos mágicos y Mauricio Conde.

Participan en este disco:

Tiare Galaz (Niña tormenta): voces y llaves en “aeromar”

Lucas Meyer: coros en “aeromar”

Francisco Trujillo: voces en “aeromar”, “querida” y “duelo”, guitarra holograma en “tres mitades” y theremin en “aeromar”

Gabriela Escobar: voces en “tres mitades”

Maria Viola: chellos en “tres mitades”, “sentimiento desconocido” y “duelo”

Juan Wauters: voces en “querida”

Sebastian Pina: acordeón en “querida”

Eva Luna: bombo leguero en “duelo” y “querida”

Hernan Silva: banjo en “querida”

Alicia Giordano: instrumento de pasto en “querida”

Juan B: bombo y armónicas en “a coro”, armónicas en “querida”

Lucia Garibaldi: voz en “sentimiento desconocido”

Diego Cotelo: clarón en “duelo”

Juan Martin Lopez: coros en “duelo”

Bianca Garibaldi: coros en “duelo”

Miguel recalde: voz en “a coro”

Emiliano Ferreira: voz en “a coro”

Santiago Marrero: voz en “a coro”

Matias Chouhy: voz y yembé en “a coro”

Ismael Varela: voz en “a coro”

Las voces al final de “querida” son de Erika Del pino, Dario Barrios, Ismael Varela, Gabriela Escobar y Juan Martin Lopez a las 5 AM, acampando en el río Yi

-----

Sobre algunas “técnicas” utilizadas:

Aeromar surgió de un cuatro y un charango reproducidos a la mitad de velocidad, lo que los octava hacia el grave y alarga sus duraciones al doble.

Tres mitades surge de grabar pequeñas células musicales en guitarra con metrónomo y luego reproducirlas también al doble y a la mitad de velocidad, generando tres capas superpuestas, con las cuales se fue armando la rítmica y estructura de la canción.

Poema retrógrado es una poesía pronunciada de forma invertida mientras se toca un piano de juguete, y luego reproducida al “revés” dejando el poema al “derecho”.

La base musical de “sentimiento desconocido” la armé a partir de fragmentos de "sentimiento conocido" (track 10) enlenteciendo la cinta a la mitad de su velocidad original.

“todo” es un poema sonoro compuesto por 36 sílabas o pedazos de palabras sampleadas en un teclado, y luego tocadas “recitando” el poema, el cual se desarrolla a sí mismo a partir de sus posibles combinaciones.

“Siete trompetas en la orilla del río YI” la compuse grabando diferentes vientos en distintas velocidades, y agrupando por un lado los metales (trompetas) y por otro las maderas (flautas dulce y traversa) en una suerte de diálogo o enfrentamiento.

Es una especie de epopeya basada en un sueño apocalíptico donde los ángeles hacían sonar sus trompetas dentro del monte nativo, y los animales rugían entre enojados y asustados.

Una alegoría bíblica transportada al Uruguay, denunciando abstractamente el destrozo de la naturaleza y del paisaje nativo, por parte de la industria y del “progreso”.